

podrían librar las mías, si también les ha de dar motivos sus faltas? Es verdad que la Historia tiene poca necesidad de recomendación, pues nadie ignora que la prudencia, hija del uso y de la memoria, es quien enseña con facilidad esta tan importante virtud; y por esto, con justa razón, la llaman Maestra de la vida, y la dan otros renombres bien acomodados, que me alargara mucho en referirlos. Por lo cual en esto, y en excusar mi libro de las faltas que le acompañan, pienso que es excusado detener al Lector; pues ni lo primero es necesario, ni posible lo segundo. No obstante, prudente y amado Lector, si tal cual está mi obra, con pocos o muchos defectos como te la presento, alcanzase tu aprobación, conoceré tu nobleza, tendré por feliz el trabajo, por lograda la fatiga, y rendiré las gracias a Dios. Porque, como dijo S. Tiago: **Toda dádiva buena y todo don perfecto es por disposición divina, que baja por influjo del Padre de las luces.** Finalmente, yo confieso que pocas veces corren parejas las obras con los deseos. El uno ha sido de acertar, que como dijo Propercio: **Siempre quise estar sólito en cosas grandes.** Y así como es puesto en razón que se reciba la voluntad, yo te ofrezco la mía, y te suplico te acuerdes de aquel sentencioso dicho del Profeta Isaías en el Capítulo 57: **¡Ay de los que aprobáis lo bueno por malo, y lo malo por bueno!**, dando vuestro parecer no conforme a la razón, sino guiados de la pasión que os ciega. Y concluiré con decir, que si nada de todo lo dicho bastare, o indiscretamente quisiere la imprudencia calumniar mis escritos (que no será nuevo, pues siempre se experimenta que no se tiene por sabio y discreto quien no censura trabajos ajenos, pareciéndole disminuye su crédito si así no lo hace: cuya lengua comparó el Filósofo Pitaco al hierro de lanza, diferenciándose en herir uno la carne, otro traspasa el corazón; advirtiéndole Teofraστο se debe fiar más de caballo desenfrenado que de lengua descompuesta) desde este punto para cuando así lo hicieren hago el ánimo a la paciencia, pues no puedo hacer otra cosa. Demás que escribiendo libre de toda pasión y con verdad sencilla tanta variedad de sucesos, y .casos ejemplares, no tendrá razón ni parte la malicia para reprobear esta obra. Adelanto más la advertencia al benigno lector, y suponiendo que aunque mi corto caudal no la emprendiera, otros (como ya queda dicho) extraños della (movidos de sus méritos) la han engrandecido, y pueden engrandecer en adelante, precediendo en todo sus plumas a la mía.

VALE.

CAPITULO PRIMERO

DESCRIPCIÓN DE LA VILLA IMPERIAL DE POTOSÍ. SU TOPOGRAFÍA Y CIELO, CON ALGUNAS DE LAS GRANDEZAS Y EXCELENCIAS QUE GOZA

LA muy celebrada, siempre ínclita, augusta, magnánima, noble y rica Villa de Potosí; Orbe abreviado; honor y gloria de la América; centro del Perú; Emperatriz de las Villas y lugares de este nuevo mundo; Reina de su poderosa provincia; princesa de las indianas poblaciones; señora de los tesoros y caudales; benigna y piadosa madre de ajenos hijos; columna de la caridad; espejo de la liberalidad; desempeño de sus católicos Monarcas; protectora de pobres; depósito de milagrosos santuarios; ejemplo de veneración al culto divino; a quien los Reyes y naciones apellidan Ilustre, pregonan opulenta, admiran valiente, confiesan invicta, aplauden soberana, realzan cariñosa y publican leal; a quien todos desean por refugio, solicitan por provecho, anhelan por gozarla y la gozan por descanso. El famoso, siempre riquísimo, máximo e inacabable Cerro Rico de Potosí; singular obra del poder de Dios; único milagro de la naturaleza perfecta y permanente maravilla del mundo; alegría de los mortales, Emperador de los Montes, Rey de los Cerros, Príncipe de todos minerales; Señor de cinco mil indios (que le sacan las entrañas); clarín que resuena en todo el Orbe; ejército pagado

contra los enemigos de la fe; muralla que impide sus designios; castillo y formidable pieza, cuyas preciosas balas los destruye; atractivo de los hombres; imán de sus voluntades; monstruo de riqueza; cuerpo de tierra y alma de plata; a quien las cuatro del mundo conocen por la experiencia de sus efectos; sus católicos Monarcas lo poseen, los demás reyes lo envidian, las naciones todas lo engrandecen, aclaman poderoso, aprueban excelente, ensalzan portentoso, subliman sin igual, celebran admirable y elogian perfectísimo. A quien procuran fogosos su acendrada plata; cortan el viento por adquirirla; surcan el mar por hallarla, y trastornan la tierra por tenerla. A quien corren los pinceles y pintan en figura de un venerable viejo, con cana y luenga barba, sentado en el centro de su bien formada máquina, adornado de preciosos vestidos de plata, ceñidas sus sienes de Imperial Corona, rodeada de triunfador Laurel, cetro en la diestra mano, en la siniestra una barra de plata, ofreciendo a los pies de las reales armas, que a su lado tiene. Pintan a la Villa en figura de hermosísima y grave doncella sentada a la falda del Cerro, con riquísimos vestidos, adornando sus sienes Imperial diadema; cetro en la diestra mano puesta sobre el mundo.

Osténtase su grandeza casi en la mitad del dilatadísimo Reino del Perú en la parte llamada Nueva Toledo (que coge desde la Ciudad del Cuzco para arriba, a distinción de la que llaman Nueva Castilla, que es desde dicha Ciudad para abajo) del nuevo Mundo de las Indias Occidentales, y cuarta parte de la tierra, nombrada América, y asimismo en el medio de la Provincia de Porco, la más rica del Arzobispado de los Charcas. Rodeánia en circuito extendidísimas Provincias; al occidente tiene las mayores y excelentes ciudades como son la de los Reyes, Trujillo, Guamanga, Arequipa, Cuzco y la Paz; varios Puertos y otras muchas villas, pueblos y lugares; al oriente los dilatados Valles de Mataka, Pilaya, fronteras y muchas Provincias incógnitas de indios Gentiles; al Septentrión, las ciudades de la Plata y Misque, Provincia de los Charcas con otros dilatadísimos valles y regiones aun no pisadas de Españoles; al Mediodía, la Provincia de Chichas, las extendidas y abundantes del Tucumán, Paraguay, Buenos Aires y Reino de Chile. Demás de ser muy alto el territorio de este Cerro y Villa, está formado en una dilatada eminencia, cuyo sitio es una ladera bastantemente tendida que corre de oriente a poniente; al mediodía de ésta se señorea el Rico Cerro, el cual tiene de altura poco menos de una legua y en circuito por su falda poco más de dos; es de forma de un pan de azúcar; su color entre bermejo y pardo o rojo oscuro, dando su grandeza y hermosura alegre vista a todo el espacio,

que en círculo tiene cuatro leguas, ceñido por todas partes de encumbrados cerros, que advertida naturaleza parece los formó, dejando desembarazado el campo para asiento de esta Villa, que aunque tiene dentro el cerro o peña nombrada de los Indios Munaipata, no perjudica a la población; pues por la parte que mira al oriente tiene término en sus faldas, y por la que mira al medio-día y occidente se continúa la dilatada ribera. Desde la cumbre se divierte la vista mirándolo todo sin que se oculte el menor edificio, y justamente es Atalaya de Receptores de las alcabalas para ver las mercaderías y mantenimiento que entran por las Provincias de abajo; conque le viene muy bien el nombre de Munaipata, pues en castellano quiere **alto querido por el oriente**. A las cabeceras del sitio están edificadas las Lagunas, de donde hoy se mantiene así el Pueblo, como la Ribera, y habrá de ellas al poblado media legua. Poco más abajo de estas Lagunas está el alto de la cantería, el cual es una mediana loma de donde se saca abundante piedra para los edificios de torres y portadas, muy a propósito, pues en ellas a pico se labran galanas labores, figuras y caracteres. Es su color por la mayor parte medio morado, aunque hay otras cenicientas; hase descubierto de pocos años a esta parte en el mismo paraje, a tiro de arcabuz, otra veta aplomada en su color, aunque con algunas listas, y es sumamente tortísima, de la cual se labran los pedestales, cornijas y remates, siendo en tiempo muy provechoso, porque la antigua ha dado en tanta blandura que el agua la deshace, y por la mayor parte se abre después de labrada y puesta en los edificios. Dentro del espacioso sitio y a la parte miridional de Munaipata permanecen los vestigios de la población antigua de Indios Gentiles llamada Cantumarcani, que perdidas las dos últimas letras hoy conserva el de Cantumarca, que es lo mismo en castellano que **vuestra tierra o vuestra patria**, apartada al presente de esta Villa un cuarto de legua a la parte de Tremontana. En el mismo espacio y al pie de la cuesta de Jesús Valle se ven otras ruinas de edificios gentiles, que en este sitio y en el de Cantumarca habitaban, antes (que) los Españoles conociesen el Perú; si no lo tuvieron donde hoy está fundada la villa fue por ser entonces esta parte una grande ciénaga para solo pasto de sus ganados; por esta causa es muy húmeda la población, pues está fundada la mayor parte sobre agua. Dista de la equinoccial a la parte del polo antártico casi a veinte y dos grados, de forma que está debajo de tórrida zona, y con todo esto (como dicen en este particular el Ilustrísimo señor don Fray Prudencio de Sandoval, obispo de Pamplona, Coronista del Emperador Carlos 5º) hace tanto frío como en la Cantabria de España; la causa es su gran altu-

ra y los continuos vientos fríos, que hacen tan estéril la tierra que no engendra ni cría fruto alguno, y así es inhabitable; mas la fuerza del tesoro que se halla en ella la hace tan habitable que, concurriendo la codicia a buscarlo, se ha hecho una población de dos leguas de circuito al pie del Cerro, en la cual se hallan todas las cosas necesarias a la vida humana más largamente que en España y con más abundancia, porque el dinero las trae, así de frutas, hortalizas, sedas, brocados, telas de lino, de oro, de plata; finalmente todo cuanto se puede pedir y se halla en todo el mundo abunda, sin criar la tierra de suyo nada.

El muy R. P. M. Fray Antonio de la Calancha, del orden de S. Agustín, como tan experimentado por los muchos años que asistió en esta villa por Predicador de su convento, dice: Entre eriales adustos y en campos inútiles, donde nevando el cielo si no son espartos, frágiles pajas en hilo que llaman **hichu** los Indios, está el gran Cerro de Potosí y su Imperial Villa, la cual es la mejor población de la de la tierra, pues de Indios y Españoles tiene los postreros del trópico, es casi tan frío como Flandes, donde dos leguas de rodeo, y con estar en la tórrida zona, aunque en los aires fríos y destemplados siempre en invierno helan, y en verano resfrían, siendo el tomahave, viento que corre y reina desde mayo hasta septiembre, más furioso que el cierzo, si bien son de unas propiedades (que) jamás agasajan, nunca acarician, todo lo secan y a todos ofenden; pero aunque cielo y aire ofenden al gusto, conservan la salud y preservan de corrupción, así los mantenimientos como otras cosas. Un día, dice este autor, vi levantarse un viento tan terrible, que arrancando con su braveza algunas ventanas y puertas nos llenó a todos de gran temor.

Don Antonio de Acosta, en el 2º capítulo de la historia de Potosí, dice hubo una tarde en esta villa un viento huracán tan espantoso que entendimos ser una de las iras de Dios contra los pecadores; pues, en menos de cuatro horas que duró, echó por tierra la mayor parte de las techumbres de sus casas; llovía una espesísima tierra mezclada con piedrezuelas, que todo puso en grandísima consternación a sus moradores. Añade más, diciendo: continuábanse estos furiosos vientos con tanto rigor, que totalmente no se podía andar por las calles, porque arrebatando los sombreros, nunca más parecían; y lo que más era para admirar, el que en la Plaza del Gato estaban los Indios vendiendo los mantenimientos y tenían unos palos formados quitasoles (que llaman **llantus**, que es lo mismo que sombra), cargados de un furioso peso de vestidos; y el furioso aire cargando

con ellos los levantaba tan altos que perdiéndose de vista aparecían en las Lagunas, y otras veces en Carachipampa, a más de legua de esta Villa. Todos los vecinos estaban en sus casas con un grande brasero de mucha lumbre, sin dejarlo un punto de sus brazos; más uno de los grandes milagros obra hoy Nuestro Señor en haber mitigado este rigor, pues ha más de ocho años que no es con aquella horribilidad que ahora veinte, cuando entró el autor en esta Villa.

Don Juan Pasquier, en la 2ª Parte de su Historia, dice era milagro de Dios el poder vivir en esta Villa sin helarse las gentes con el terrible frío que hacía en aquellos primeros años; mas hoy están muy amainados estos rigores, pues si antes no se veía rastro de verduras en todo su territorio, hoy no hay casa que deje de tener su jardincillo donde se dan varias flores, aun las más delicadas; todo es Providencia de Dios, y así lo ha mudado de modo que ya nacen los niños y viven sin helarse como antes, siendo también de que al presente se experimente tan sólo a lo contrario la multitud de gentes que la habiten.

El Capitán Pedro Méndez, Bartolomé de Dueñas y el Poeta Juan Sobrino, después de ponderar en sus escritos el poderoso temple y frío que experimentaron en aquellos tiempos, dicen conformes excedía al de la Cordillera de Chile, con que llegaron al mayor punto de comparación.

Bendito sea el todo Poderoso Señor de todo lo criado, que mirando a esta Villa con más piedad, goza en estos tiempos de más apacible temple, particularmente desde mediados de septiembre que comienzan las humedades con las lluvias hasta principios de mayo siguiente que comienzan las heladas, y éstas duran hasta el mes de agosto, siendo en comparación de las antiguas al presente bastantemente apasible, cosa admirable por cierto ver el rigor trocado en mansedumbre y que hoy no sólo nacen y se crían muy hermosos los niños, sino también las plantas y flores más delicadas en los jardines y las yerbas en sus campos, pues se crían en abundancia las malvas escorsonera, la chicoria, el beleño, trinitaria, quinqué folio, ortigas y otra multitud que tiene dificultad nombrarlas en castellano y en el idioma indiano son muy conocidas y provechosa su aplicación para varios achaques. En aquellos tiempos (según los referidos autores) sucedía nacer los hijos de las maternas entrañas, y helarse luego a causa de que las señoras vecinas se iban a parir a los valles de Sinti y Mataka, y allí nacidos los criaban desterrándose tres o cuatro años por lograrlos; y aun esto no bastaba, pues

volviendo a esta Villa después de criados allí, se los mataba el frío, y en más de cuarenta años de su fundación no se pudo humanamente lograr un niño español que fuese natural de Potosí, siendo necesario concurrir un milagro para lograr el primero como diré más adelante.

Predominan en esta Imperial Villa, según Don Antonio de Acosta, Enrique Martínez, Cosmógrafo de Su Majestad en este Peruano Reino, Francisco de Quirós, que tuvo el mismo ejercicio y el cuaderno de estrellas del maestro Calancha, los signos de Gémini y Libra; y así son los más que inclinan y habitan en Potosí a ejercitarse en cariños, amigos de música y festines, trabajadores por adquirir riquezas y algo dados a gustos venéreos.

Sus Planetas son Júpiter y Mercurio; éste inclina a que sean sabios, prudentes e inteligentes en sus tratos y comercios, y, por Júpiter, magnánimos y de ánimos sumamente liberales. Que estos signos y Planetas predominan en Potosí nos enseña cada hora la experiencia (dicen Enrique Martínez y Francisco Quirós), y nótese cuánto se dejan de llevar los más que allí nacen y habitan de las influencias de sus estrellas, pues de siete estrellas verticales que pasan sobre Potosí, las cinco, que son las del ojo del Cuerpo que Copérnico dijo era el cuello o cerviz, y la estrella austrina en la frente de Escorpión, y la que está en la extremidad del arco de Sagitario, y la otra que se le sigue, todas son de naturaleza de Marte; y ellas en Sagitario y Escorpión, que sólo influyen guerras, odios, pendencias, muertes y heridas; y las otras dos estrellas, la de la pierna derecha de la serpiente es de naturaleza de Mercurio, tratos y comercio, ocupaciones venéreas, que debiendo oponerse los que en Potosí habitan a estas influencias con el valor del libre albedrío, se rinden y se ven en común el efecto de estas constelaciones. Hasta aquí los sobredichos Cosmógrafos Enrique Martínez y Francisco de Quirós, a quienes también en este particular sigue el maestro P. Calancha. Al presente (atribuyendo a superior causa y acto sobrenatural) se experimenta de Cielo más benévolo, más apacible clima; y gozando de influjos más favorables sobresalen hermosos rostros, disposiciones gallardas, lucidos ingenios, corazones valientes y generosos ánimos en quienes igualmente se compiten lo garifo del brío, lo bizarro de la gala, ostentativa opulencia, discreto cortejo y político agasajo.

El antípoda de Potosí es el Pueblo de Tamerí, que, según la Tabla 94 de Abrán Ortelio y Pedro Arpiano, está la tierra dentro del golfo de Bengala, leste oeste de Mandao en la India Orien-

tal; y si allí cría Dios especies aromáticas con otros ricos en Arabia Feliz y produce abundancia en campos fértísimos y en florestas incultas de que pintan paraísos Diodoros, Herodoto, Bartomano y Pedro Cilio, antípoda Potosí cuanto engendra es plata, no se ocupa en yerbas, no cría nada deleitoso y tiene de acarreo cuanto el apetito finge regalado; en Potosí (como dicen Acosta y Pasquier y la experiencia lo muestra) vemos que como tiene la cosecha de plata trae cuanto se coge en la redondez del mundo, y ella comprende cuantas curiosidades y regalos cubre el cielo, siendo de tal manera que nada le falta y todo le sobra de cuanto es necesario para la vida humana más regalada. Hasta aquí los dichos Autores.

Cosa es por cierto digna de ponderar que, siendo esta Villa y sus contornos toda esterilidad, de mucha distancia de leguas le envían y dan abundancia de trigo Ceres, Baco el vino, el aceite Palas y maderas civiles, sin que se echen menos (pues ya goza transplantados) estrados de Amaltea, tapetes de Flora, sin que le falten glorias de Minerva. Y para más inteligencia de que nada carece, y de acarreo todo le sobra, resumiré a brevedad la máquina con que le acuden los Reinos y Provincias del orbe, cada cual con lo que tiene, ayudándome para ello de lo que en este particular dicen Acosta y Pasquier, como también de lo que me ha mostrado la experiencia.

Los Chichas, Oruro, S. Antonio de Esquilache, Berenguela de Pacajes, Cailloma, Lipes, Puno, Porco, Aullagas, Maraguas, Ocuri, Chocaya, Chingurani y otros muchos asientos y minas particulares de sus contornos ayudan a su mayor grandeza con millones de plata en barras, pinas, planchas y piedras, que es preciso concurra de todas partes la plata a esta Villa para que en su casa de moneda la acredite el cuño con las armas reales.

Carabaya, Chuquiago, la provincia de los Chichas, Coquimbo, Patas, Zaruma, Zarumilla, Paiguán, el nuevo Reino de Santa Fe, con otro infinito número de minerales de oro se le ofrecen en polvo, granos, tejos, barretones y pepitas de suma riqueza.

Todo género de metales, como son plomo, estaño, cobre y otros en sus contornos abundan, y todo se lo dan; Guancavelica y otras le dan infinitos quintales de azogue; la ciudad de Muso y sus contornos le deleita con excelentísimas esmeraldas.

Los valles circunvecinos y lejanos, como son Pitantora, Cochabamba, Yamparaes, Mataka alta y baja, y otros muchos, le fertilizan con más de doscientas mil familias de trigo y trescientas

mil de varias semillas, que es la cantidad que consume todos los años, aunque algunos le excede. No quiero excusar de aclarar los precios antiguos y presentes de aquestos mantenimientos, para que se note la abundancia de plata que siempre ha corrido en esta famosa Villa, causa de que la codicia no los modere, aunque el menoscabo de su grandeza al presente los obliga a ello; el precio, pues, de las fanegas de trigo es al presente de cinco a seis pesos cada una, las cuales son de seis arrobas y hacen, en suma, las dichas doscientas mil fanegas a razón de seis pesos (por cuanto es más corriente) un millón y doscientos mil pesos de a ocho reales; y si esto puede causar admiración, más lo causará el saber que en el espacio de veinte años de su fundación valían a cuarenta pesos de a nueve reales fanega, y de allí en adelante por espacio de cincuenta años a veinte pesos; por donde se puede considerar la riqueza que mantenía esta Villa, pues tantos millones de plata se consumían en sólo comprar la harina, que en el primer tiempo pasaban de ocho millones y en el segundo de cuatro, no llegando en el tercer a millón y medio. En las trescientas mil fanegas de varias semillas de la tierra se distribuía cada año al presente cantidad de cuatrocientos mil pesos, y en otros tiempo llegaban a novecientos mil de los mismos valles que, traen las harinas de trigo; también le conducen más de ciento y sesenta mil costales de harina de maíz de a cinco arrobas cada una, para el brebaje de los indios que en esta villa llaman chicha, y en el Cuzco Hasua, y vale al presente unos años a tres pesos, otros a cuatro y cinco.

El Collao, Mataka y otros muchos valles de sus comarcas les abastecen con más de doscientos mil carneros y corderos, cuatro mil vacas a ocho pesos, y otras tantas terneras a cuatro, doce mil cabezas de ganado de cerda en pie y en cecinas, asimismo cien mil carneros de la tierra para mantenimiento de los indios.

De gallinas, perdices, tortolillas y otras aves es infinito el número que gasta, advirtiendo que si hoy vale una gallina cuatro o cinco reales, en los años pasados valieron dos, tres y cuatro pesos; y si hoy dan por un real seis u ocho huevos, en otros tiempos valía cada uno un real, y las más veces a dos reales.

De los valles de Sinti, Oroncota, Turuchipa, Moquegua, Arequipa, lea y otros muchos Valles se abastece con más de cien mil botijas de vino, aguardiente y ricas aceitunas. Garcilaso de la Vega en su Comentario dice que. en tiempo de la tiranía de Gon-

zalo Pizarro y su Maestro de Campo Francisco Carbajal, en todo este Peruano Reino valía la arroba de vino trescientos pesos; y el Capitán Pedro Méndez dice que a la sazón valía en esta Imperial Villa cuatrocientos pesos de a nueve reales; hoy vale la botija de siete a nueve pesos con tres tarrobas, y, en otras, dos, poco más o menos. De estos mismos valles le traen muchos odres de claro y sabroso aceite, corriendo el precio de la arroba al presente, unos años con otros, a diez pesos.

La Ciudad del Cuzco, Abancay, Guamanga, Trujillo, Arequipa, y otras Provincias y Ciudades con más de cien mil arrobas de azúcar en ser almibares y conservas, y con más de doce mil zurrónes de miel de a seis arrobas, trájolos de las fronteras de infieles y otros Provincias. Valió en otros tiempos la arroba de azúcar veinte pesos; al presente, siete, ocho o nueve, conforme se les antoje a los que la traen, porque por arancel ni justicia jamás se ha tasado en esta Villa los precios a ningún mantenimiento. El odre o zurrón de miel también corre de diez hasta catorce pesos.

De las Provincias del Tucumán y otras muchas cercanas se conducen más de ciento y cincuenta mil quintales de sebo, grasa, charque (término indiano) y cecinas; corre al presente el quintal de sebo de ocho hasta doce pesos, y el charque de cinco hasta siete pesos, conforme abunda o falta.

Del Paraguay le traen cada año más de cincuenta mil arrobas de yerba, aquélla que se cría en sus contornos para único y ordinario alivio y remedio de Españoles y Peruanos, y mucho más en esta Villa, de cuya infusión usan en agua caliente. Si en adelante se ofreciere, escribiré más largamente de esta Yerba; cuando se introdujo ésta, que no era conocida ni se usó en estos Reinos, valía la arroba hasta treinta pesos; y si entonces se tomaba por remedio, hoy pasa ya a ser muy dañosa en muchos, porque viciosamente la toman todo el día. Vale la arroba al presente seis y siete pesos.

Jaén de Bracamoros, Cuenca, Laja, Túnjar, Cartagena de las Indias, Chuquiabo, Frontera, Tarija y otras Provincias le envían copiosa suma de tabaco en hoja y en polvo, valiendo éste a catorce pesos y a seis u ocho aquél.

De los Puertos de Arica, Atacama y otros le traen abundantísimo pescado; y de varias provincias y caudalosos ríos, muchísimo, vario y sabroso, como sábalos, dorados, armados y otros; y del menudo, anchovetas, camarones, boguillas, costando el de

los ríos ordinariamente, conforme al tamaño, a ocho reales, a seis y a cuatro; el de los Puertos, a cinco, seis pesos arroba.

La variedad de frutas que de sus contornos le abastecen son muchas y sazonadas, y fuera de las naturales se han conducido de la Europa a estas Provincias las más escogidas.

Las medicinas para alivio del cuerpo, muchas le da la Europa, y las más de diversos Reinos de estas Indias, pues cría yerbas salutíferas, cuantas el arte médica regula, y de todo abunda en sus boticas.

De la Provincia del Tucumán, Fronteras y otros fértísimos valles le traen hermosos cedros, fuertes sotos de desmesurada grandeza, para ejes de las ruedas de su Ribera (que se compran por dos mil pesos, hoy por menos), con otra variedad de madera que sirven para varios adornos de su grandeza.

Del Reino de Chile y los espaciosos campos del Tucumán le traen millares de muías de desmedida grandeza para el uso común, y bravos toros para el recreo de sus vecinos, sucediendo las más veces costar una muía buena doscientos pesos, y en otros tiempos quinientos, y son tantas las de regalo y servicio que los más años no es bastante para su sustento cincuenta mil quintales de cebada, que vale cada uno a cinco reales.

Del Reino de Chile le traen hermosísimos caballos, siendo éstos de tan aventajado brío que en muchos años de los pasados se compraron por dos mil pesos, y hoy se compran muy baratos. Son en bondad tan excelentes que quien tiene experiencia de unos y otros aseguran no excederles los de Andalucía. También de la Villa de Cochabamba y de sus amenísimos contornos le traen otros galanos y briosos caballos, moderados en el precio. Aventájase a más el Reino de Chile, pues además de darle tan veloces y bizarros, también le da ricos, curiosos y apreciados burros, cordobanes, almendras, arroz, anís, orégano, mostaza, nueces y otras cosas necesarias para la vida.

Estos mantenimientos referidos liberalmente los costea su gran Cerro, pues pasa su costo de siete millones y ochocientos mil pesos cada año en estos tiempos, siendo el doble en los pasados, no sólo en los dichos mantenimientos, sino también en las mecancías, sin reparar la generosa villa en lo que da ni en lo que recibe, pues no ignora que las más veces le dan por suma de dinero una vara de cualquier género mercantil traído de la Europa, podrida o adulterada, causando al orbe risa lo que es acción generosa, si bien codiciando el precioso metal y sabien-

do que se les ha de dar liberalmente. Por gozarlo, caminan y navegan los hombres con sus mercancías, conduciéndolas por ignorados y distintos mares, climas y Provincias, ocupando infinita suma de navios que las conducen de unas regiones a otras, por el mar del Sur, Océano Mediterráneo, Adriático, Pérsico, Negro, Indico, Caspio y en todo lo demás del mundo, desvelándose todos los Reinos, Provincias y Ciudades en perfeccionar cosas nunca vistas; de suerte que las de su querida España cada uno de por sí le envía algún género distinto con que aventaja las demás, sobresaliendo Granada, Priego y Jaén con tafetanes y todo género de sedas y tejidos; Toledo con medias y espadas; Segovia con paños; Valencia y Murcia con rasos y sedas; Córdoba con sedas, mantos y otros tejidos; Madrid con abanicos, estuches y mil juguetes y curiosidades; Sevilla con mantos y todo género de tejidos, puntas blancas de seda, oro, plata, estameñas, sombreros de castor y todo género de lencería; Flandes con tapicería, espejos, láminas, ricos escritorios; Cambrai, puntas, encajes e indecibles géneros de mercaderías; Holanda con lienzos y paños; Alemania con espadas y todo género de acero; Genova con papel; Calabria y la Pulla con sedas; Nápoles con medias y tejidos; Florencia con rasos; la Toscana con paños preciosos bordados y tejidos de admirable primor; Milán con galanas puntas de oro y plata y telas ricas; Roma con relevantes pinturas y láminas; Inglaterra con bayetas y sombreros y todo género de tejidos de lana; Venecia con cristalinos vidrios; Chipre y las Costas de África con cera blanca; la India oriental con grana, cristales, careyes, marfiles y preciosas piedras; Ceylán con diamantes; Arabia con aromas; Persia, el Cairo y Turquía con alfombras; Terranate, Malaca y Goa con todo género de especiería, almizcle, losa blanca; la China ropa de seda; Cabo Verde y Angola con negros; la Nueva España con cochinilla, añil, vainilla, cacao y preciosas maderas; el Brasil con su palo; las Malucas con pimienta y especiería; la India Oriental, la Isla Margarita, Panamá, Cubagua, Puerto Viejo y otros muchos con todos géneros de perlas, que allí se pescan, como son fantasía, cadenilla, media cadenilla, pedrería, restrillo, berrucos, aljófar común, topos catorcenos, amarillas, arenas y bromas; Quito, Riobamba, Cajamarca, Tarama, Bombón, Guamalíes, Cuzco y otras provincias de estas Indias con ricos paños, rayas, bayetas, jerguetas, lienzos de algodón, pabellones y alfombras, sombreros y otros tejidos; de Chanchapoyas le traen aquellos curiosos cortados y baraúndas labradas con todo primor y aseó sobre sutilísimos lienzos. En Tucumán, Santa Fe, Misque, Cochabamba y otras provincias le cuidan con gran copia de cera, pieles de

antas, baquetas, badanilla, miel de abejas, algodones en copos y tejidos, canastos y varias resinas.

Demás de todo lo dicho se hallan en esta villa, traídas de varias partes del mundo, preciosísimas piedras, como son diamantes, esmeraldas, rubíes, jacintos, topacios, turquesas, zafiros, amatistas, calcedonios, balajes, espineles, y, como afirma don Antonio de Acosta, se han visto en esta villa dos carbunclos: el uno fue hallado en el valle de Tarapayá, de quien escribe su tamaño, color y resplandor, como más largamente diré adelante. Hállanse venturinas, girasoles, granates y en abundancia la piedra imán, ágatas, el coral, jaspes y otras lucidas piedras de menos nombre, como también las no lucidas, pero provechosas a los hombres, que son la piedra bezar, la etites y otras muchas y de varios nombres.

Adornan esta famosa Villa veinte calles que corren de Oriente a Occidente, y veinte y cuatro de setentrión a mediodía, y numeradas por cuadras tiene quinientas y noventa y cuatro calles; las doscientas y sesenta y ocho más proporcionadas son habitadas de Españoles, y las restantes más estrechas son de Indios cuya población está al Meridiano. Hay tres plazas grandes con la nombrada del Gato, diez nombradas plazuelas, sin otras que tiene la habitación de Indios y once Puentes en las calles que atraviesan la famosa Ribera. La Iglesia Matriz, ideada del Virrey don Francisco de Toledo y acabada la mayor parte a su costa cuando estuvo en esta villa, administranla tres señores curas y dos sacristanes mayores, entre quienes en otros tiempos se repartían treinta mil pesos de a ocho reales que tenían por renta cada año, y hoy ha descaecido gran parte; están fundadas en la Matriz las grandiosas cofradías del Santísimo Sacramento, las Benditas Animas, mi Señora Santa Ana, nuestra señora de Misericordia y el illustre convento. Gobierna en lo eclesiástico un señor vicario, que ordinariamente es uno de los Curas de la Matriz o de las otras Parroquias, como al tiempo que esto se escribe lo es el señor Maestro don Joseph de Herrera.

Tiene esta dilatada villa quince Parroquias de Indios que las administran otros tantos Curas, seis conventos de frailes, entre ellos el de los P. P. Betlemíticos, Religión nueva y nueva fundación en esta Villa, el Colegio de la Compañía de Jesús, dos monasterios de monjas, el uno de Nuestra Señora de los Remedios y el otro de la Santa Teresa, un recogimiento de más de .ciento y veinte niñas doncellas. La Iglesia de nuestra Seño-

ra de Misericordia, donde está fundada su grandiosa cofradía compuesta de veinte y dos hermanos, que todos se emplean en obras de misericordia, y particularmente en enterrar los pobres difuntos y ajusticiados; dos Hospitales, el Real, que lo poseen los P. P. Betlemitas, y el de San Juan de Dios, Iglesia de Jerusalem, que lo poseen Clérigos de San Felipe de Neri, varias capillas y ermitas y seis Beateríos. En las más Iglesias de esta villa se veneran bellísimas y milagrosísimas imágenes de Cristo nuestro Señor y su Santísima Madre.

Engrandécela su famosa Ribera de Ingenios, sus Azogueros, su opulenta Casa de Moneda, sus poderosas Cajas Reales; su Ilustre Cabildo, que goza las mismas preeminencias que el de Sevilla, concedidas de los Reyes Phelipe 2^o y Phelipe 3^o, y su riquísimo y numeroso comercio.

Gobiérnala en lo secular Corregidor y dos Alcaldes ordinarios, sin otros Ministros, que cada uno gobierna en su jurisdicción como los dos Alcaldes de la Santa Hermandad, Alcalde mayor de minas, el de la Casa de Moneda y alguacil de Caja Real, y sus tres poderosos Ministros, Contador, Tesorero y Factor, y otras varas que con varios cargos están repartidas en los veinte y cuatro del Ilustre Cabildo; engrandécenla también los dos Tribunales: el del Santo Oficio de la Inquisición y el de la Cruzada.

En cuanto al número de sus vecinos en los pasados tiempos, según se cuenta en la **Descripción del mundo**, varios autores que han escrito de Potosí, no pasaron de poco más de cuatro mil españoles, pero los Indios siempre fueron muchos centenares de millones; hoy los españoles no llegan a tres mil vecinos, pues en cuanto a moradores no se puede poner en guarismo permanente, porque se experimenta que los forasteros así de los Reinos de España y de las Indias entran unos y salen otros al año, o dos o tres de su entrada: por los años de 1573 por mandato del Exmo. Señor don Francisco de Toledo, Virrey de estos Reinos, se numeraron sus habitantes y se hallaron, así los de la Europa como los Españoles de estos Reinos y juntamente los Indios de la América setentrional, que es la nueva España, y la meridional, que es el Perú, ciento veinte mil de entre ambos sexos y edades; y el año de 1611 en el cual, siendo Presidente el licenciado Bejarano, se propuso por el Exmo. Señor Virrey, Marqués de Montes Claros, en consejo de Indias de la mita en esta Villa, y no dejarlos volver a sus Provincias por el menoscabo que de traerlos y volverlos cada año resultaba, pues de cinco mil que

venían no volvían dos mil, porque unos se quedaban y escondían, y otros se pasaban a los Infieles; y para ver si sería bien avecindarlos, se mandó ante todo reconocer qué número de gentes habitaban en esta Villa, y se numeraron por padrones ciento y cincuenta mil moradores de todas naciones, sexos y edades, y anotándose el prodigioso número no tuvo efecto la pretensión de avecindarlos. El año de 1650 se hizo otro padrón por el Presidente de la Plata, Don Francisco de Nestaren Marín, y se numeraron ciento sesenta mil entre Españoles e Indios, que unos y otros habitan en diez y siete mil casas, entre grandes y pequeñas, de una y otra nación. Las familias de Indios que al presente están avecindadas pasarán de mil, que acrecentada con los forasteros de esta nación hace el mayor número de sus habitantes: el de los Españoles lo acredita el Comercio, tratantes y contratantes que de todas las naciones de Europa acuden incesantemente.

Tuvo por primeras Armas esta famosa Villa en campo blanco el Rico Cerro, una Aguila y corona Imperial al timbre y a los lados las columnas con el Plus Ultra, las cuales, dicen el Capitán Pedro Méndez y Bartholomé de Dueñas, se las dió el Emperador Carlos 5^o el año 1547 estando en Alemania en la Ciudad de Viena, con ocasión de haber remitido a España el Capitán don Juan Roel (que fué después el primero del Indio Gualpa que descubrió el Cerro) al Emperador 12.000 marcos de plata, que fueron los primeros que allá pasaron sacados de la veta descubridora, y viendo su memorial y pretensión la concedió a éste el título de Descubridor del Cerro, Fundador de la Villa; y aunque yo no he hallado tal privilegio, lo afirman los autores y se confirma con verse de relieve en piedra sobre una de las puertas de la Matriz de esta Villa antigua. Los autores referidos dicen también que con otras preeminencias tocantes a la Villa y sus vecinos se perdió esta Real Cédula; las dichas Armas mantuvo hasta el año de 1565, en la cual por cédula del Rey Phelipe 2^o, fechada en 1^o de agosto de dicho año, le concedió las Armas que hoy goza, que son las Reales de Castilla en campo de plata, una Aguila Imperial, Castillos y Leones contrapuestos, abajo el Cerro de Potosí, y dos Columnas del Plus Ultra a los lados. Corona Imperial al timbre y por orla el collar del Toisón.

Sirva de mejor blasón haber procreado y avecindado esta Villa grandes siervos de Dios de ejemplares vidas y admirables virtudes, como se verá en el discurso de esta Historia, para que se alabe y glorifique a la divina majestad, pues la mantuvo en su gracia en medio de otros viciosos que gozaban de tanta pos-

teridad; sirva asimismo de blasón innumerables hombres y mujeres naturales y forasteros que, mediante la piedad de Dios, de grandes pecadores se convirtieron a su Majestad y le sirvieron muy de veras, que en ellos se siguieron a desengaños, porque nadie llega a conocerle tan bien como quienes fueron sus esclavos si Dios les hace favor de que atiendan a sus obras, sus tormentos y sus penas; aquéllos, pues, que llegaron a saber mucho de sus bienes por haber sido tanto de sus casas, conocieron a la luz divina que cuantos gustos da aqueste mundo son tropelía, que no es lo que parece, sombra que admira desde lejos, fuego que consume todo cuanto se le llega, mar donde el más diestro marinero se anega, laberinto donde el más cuerdo se pierde, escuela donde se aprenden todo género de vicios y cambio donde se logran maldades. Sirva también de blasón haber procreado otros insignes varones en letras y armas, cuyas proezas se verán en el discurso de esta obra.

Venera esta Ilustre Villa por antiguos Patronos al Santísimo Sacramento, a la Santísima Virgen María en su Concepción, al Apóstol Santiago y a nuestro Padre San Agustín, cuyo nombre tiene el Cerro; después en varios tiempos juraron por Patrona a la gloriosa Santa Bárbara, San Roque, San Sebastián y últimamente a la Peruana Santa Rosa de Santa María y al Apóstol San Francisco Xavier.

Corónese este resumen con la mayor grandeza que se puede decir de su rico Cerro, que desde el año de 1545 de su admirable invención hasta el punto que esto se escribe, que es el de 1705, en espacio de 160 años ha dado tres mil doscientos millones de pesos ensayados, sin lo que se ha dejado de quintar que son las Piñas que se llevan a la Europa ocultamente, y lo que se ha consumido en plata labrada, que distribuidos en los dichos 160 les viene a cada uno a 20 millones, cosa por cierto de grande admiración; y toda esta riqueza va a parar no sólo a España más también a todo el mundo, ordenando la divina Providencia que unos Reinos sirvan a otros y comuniquen su riqueza para bien de los unos y de los otros, si usan debidamente de los bienes que tienen.

CAPITULO SEGUNDO

EN QUE SE REFIERE AL DESCUBRIMIENTO DE LAS INDIAS OCCIDENTALES

NO sin falta de motivo he querido dar principio a este 2º capítulo con palabras de la sagrada Escritura, el cual es por dar alguna luz a algunos ignorantes que con sencillas curiosidades han preguntado muchas veces cómo o cuándo se dividieron estas tierras de las otras tres partes que siempre fueron conocidas. Y como si sus naturales pudieran ser hijos de otro padre que no fuese Adán, han hecho varias preguntas a que sólo su simplicidad los pudiera disculpar; por darles alguna satisfacción comienzo así este capítulo.

En el principio crió Dios el cielo y la tierra, quedando formada su admirable máquina con sólo un hágase, y en el tercero día distinguió los elementos agua y tierra, disponiendo cada uno de ellos de por sí: las aguas en un lugar común que nombró Mar; a la tierra mandó que llevase yerbas, árboles y plantas que produjesen frutos y semillas, cada cosa de su género con que pudiesen de ahí adelante multiplicarse con sucesión continua sobre la haz de la tierra; apartada la tierra del agua se verían los montes y cerros que en sus entrañas ocultaban el oro y la plata que tanto aprecian los humanos, pues son innumerables los

que poniendo su total afición en estas criaturas se apartan y olvidan de su Criador. Cuán hermoso y ufano se verá (vería) nuestro Cerro de Potosí, por ser maravillosa obra de su divino Hacedor: quedaría desde entonces obstentada su grandeza. En el cuarto día hermoseó el mundo haciendo el Sol, la Luna y Estrellas, para que dando sus vueltas distinguiese el tiempo en días y alumbrasen la tierra, y haciendo día y noche dividiesen la luz de las tinieblas. Puestas estas dos lumbreras mayores en el cielo, se hicieron cargo y tomaron el cuidado el Sol de dar vida al oro en las minas, y la Luna alma de vida a la plata; y donde más hallarían en que ejercitar su dominio sería en estas Occidentales Indias, pues es infinita la abundancia que ha habido y hay de estos metales, por lo cual Batablo llegó a afirmar que la tierra llamada Ofir, donde enviaba el Rey Salomón poderosas armadas de muchos navíos y al tercer año le traían gran suma de plata, son estas Indias occidentales descubiertas por don Christóbal Colón, mas no falta quien asegure ser la áurea Quersoneso; y pudiera ser posible, pues Salomón por lo mucho que alcanzó en sabiduría tuviese noticia de estas tierras. En el sexto día de la Creación del Mundo hizo Dios que la tierra produjese los animales distintos en especie para servicio del hombre; y viendo ser bueno lo que había criado, formó el hombre a su imagen y semejanza para que hollase la tierra siendo señor de las aves, peces y animales; y nombrándole a Adán sacó de su costilla, de donde formó a Eva. Fueron estos dos los Padres de las primeras gentes, y éstos debían considerar los españoles que habitan en sus Reinos de estas Indias, pues no es decible el sumo desprecio con que miran y tratan a los Indios, siendo hermanos suyos como hijos de un Padre y vasallos dichosos de sus Católicos Reyes.

Año 1656 de la creación del mundo, indignada la majestad divina contra los pecados de los hombres, envió el diluvio en el cual perecieron todos, y solamente fueron reservados, en aquella memorable Arca, Noé, su mujer Vesta, hijos y nuera: Sem y su esposa Pandora; Can con la suya, Nuegla; Japhet y su mujer Nuela, de donde salieron por mandato de Dios después de haber estado un año. Con este Diluvio general quedaría dividida la tierra en dos partes, siendo la mayor y la más rica la que estuvo encubierta hasta el año del Señor de 1492, que la descubrió D. Christóbal Colón y otros Españoles; y habiendo los antiguos cosmógrafos dividido la tierra que les pareció habitable en tres partes principales, que son Asia, Africa y Europa, descubierta el nuevo mundo, señalaron por cuatro partes y nombrá-

ronla América, aunque indignamente. Hay varias opiniones en cuanto a quiénes serían los primeros que después del diluvio habitaron estas regiones, pues unos dicen que Judíos, otros que Gentiles Europeos, otros que tártaros orientales y aunque cada cual alega sus razones, sólo Dios sabe la verdad. Después que Noé dividió sus hijos por el mundo para que lo poblasen, a Sem cupo todo el Africa allende el Río Eufrates, hacia Oriente con la Syria, donde está la tierra Santa; Can y sus descendientes por Asia que mira al septentrión desde los montes Tauro y seyeron a Babilonia, las Arabias, Egipto y Africa; Japhet, la par-Amano, con toda Europa. Este tuvo ocho hijos: Gomeg, Magog, Maday, Jaban, Túbal, Mojoch, Tiras y Samotes. El quinto de ellos, Túbal, fué el primer poblador de nuestra España, viniendo a ella acompañado de armenios y caldeos, casado con Noya.

Empezó a cimentarla, año del mundo criado 1748, del diluvio general 142, y antes del nacimiento de nuestro Christo 2163, propagada ya la generación humana en gran parte del orbe¹. Pasarían algunos descendientes de Noé por navegación a estas regiones, y sería antes de ser las letras extendidas, sin haberse comunicado a todas gentes; y por esta causa si aquellos primeros que la habitaron no las conocieron, las habían de ignorar sus descendientes; y si, como quieren algunos autores, que aquéllos que primero pasaron a estas partes fueron Hebreos, claro es que sería muchos años antes de la venida del Señor, pues el Apóstol Santo Tomé predicó en estos Reinos de la América el santo Evangelio juntamente con un discípulo suyo, siendo cierto haber pasado a este Perú en la segunda parte que predicó en el Brasil, lo mismo hizo en el Paraguay, una de las Provincias del Río de la Plata, en el Valle de Santa Catalina, cerca de la Ciudad de la Asunción, adonde se ve una piedra alta con tres distinciones sobre la cual predicaba nuestra santa fe, y en Santa Cruz de la Sierra y la Villa de Tarija; estuvo también este Apóstol en el Asiento de Cacha, cinco a seis jornadas del Cuzco, donde aun en este tiempo se ven ciertas Peñas abrasadas con fuego del Cielo, que quiso vengar el desacato de quererlo apedrear aquellos Indios, dejando al Santo libre de aquellas sacrílegas manos. De allí pasó hacia la Provincia del Collao para ver y destruir aquel famoso templo que los Collas tenían en la Isla de Titicaca; y el medio que para ello tomó fué predicarles con fervor la creencia divina a un solo Dios; pero viendo el poco fruto que hacía y la dura obstinación en que estaban, comenzó a reprenderlos con superior libertad, por lo cual, aunque le tenían veneración por su sabiduría y maravillas que

obraba, llamándole **taapac**, que quiere decir hijo del Criador, con todo le aborrecían diciendo: no nos contenta que nos quite este hombre nuestras mujeres, nuestras borracheras y bailes, y sobre todo nuestros dioses. Vista esta resolución por el santo Apóstol, sacudió el polvo de sus sandalias y pasó a buscar mejor tierra; llegó a Carabuco, pueblo de la Laguna Titicaca, de ochenta leguas de box, de largo treinta y cinco, y de ancho quince, el agua gruesa y salobre apartada del mar 200 leguas. y hay en ella tormentas como en el mar; aquí levantó una cruz, con cuya viste enmudecieron y no pudiendo quemarla aunque lo intentaron, la enterraron cerca de la laguna, y aunque con bañar aquel sitio el agua, hallaron los nuestros al cabo de 1500 años con la entereza que se ve; quitado el impedimento determinaron castigar al que había sido instrumento de su desconsuelo, y así cogieron al santo y lo azotaron atado a un árbol ásperamente, continuando aquel castigo por algún tiempo. Si bien allí le consolaban los ángeles asistiéndole en forma de hermosísimas aves, hasta que un día le desataron y el santo, tendiendo sobre las aguas de la laguna su manto, navegó por ella hasta un juncal que en sus márgenes ocupaba la Laguna, y salió por un estero endísimo, sereno en la superficie y de gran corriente en el fondo, que ahora sirve de desagüe a la Laguna que antes no lo tenía. Después que el Santo desapareció más en todas estas Provincias, pero parecieron muchas memorias suyas que omito por dilatada memoria. No sólo está probado que este Santo Apóstol estuvo en varias partes de este Peruano Reino, mas también en el de Méjico, y finalmente en la mayor parte de estas Provincias occidentales predicó el santo evangelio como lo refieren famosas plumas; finalmente, habiendo el santo Apóstol vuelto a la India Oriental, continuó el discípulo que le acompañaba su predicación, hasta que fué martirizado por los infieles de este Reino, que habitaban en los contornos de aquella Laguna de Titicaca y hoy llaman de Chuquito.

Año 1491 dicen Pedro Apiano y los demás coronistas de la nueva España que Christóbal Colón, genovés de nación, supo en las Islas de Canarias de Alonso Sánchez de Huelva, marino de aquellas Islas, que hacia poniente habían otras mayores y que indicaban tierra firme pasado el océano, porque habiendo derrotado el dicho Huelva con una tormenta, viniendo de la Isla de la Madera fué a dar en otra, y con esta noticia se vino Colón a Andalucía, donde trató de disponer embarcación para salir a descubrimiento hacia poniente muy confiado de hallar la tierra en que dió el derrotado marino que era muerto ya, y

Colón le heredó las noticias, aunque otros afirman que el derrotado marino fué el mismo Colón. Este insigne varón con esta noticia se encaminó al Rey de Portugal, y declarando su determinación le pidió ayuda. Salióse de allí mal despachado, y fuese al de Inglaterra, con quien le sucedió lo mismo, teniéndolo todos por hombre sin juicio; pero como Dios tenía puesta la mira en sus Católicos Monarcas, reinando a la sazón los Reyes don Fernando 5º y Doña Isabel, puesto en su presencia y dada relación fué oído y despachado, pues, con su licencia y con 16.000 ducados, que se tomaron prestados de Luis de Sant-Angel, Escribano de Raciones, armándole una Nave y dos Carabelas le mandaron ir al descubrimiento. Partió Colón con Bartholomé y Die-

familias, y embarcados en el Puerto de Palos con 130 compañeros salieron estos famosos argonautas viernes 3 de agosto de 1492; tuvieron algunas tormentas en el viaje, de que estaban ya los más sin esperanzas de hallar la tierra deseada y llenando de maldiciones a Colón, el cual los animaba con prudentes razones; y cuando más fatigados se hallaban el día 11 de octubre de dicho año descubrieron primeros las Islas Lucayas, la Guanahanis, después la de Haitíes, la de Cuba, que llamaron Fernandina en honor del Rey Fernando; escogieron la Isla de Haitíes para tomar puerto, y diéronle por nombre la Española; allí vieron las primeras gentes de este nuevo Mundo. Veían los naturales a los extranjeros con las barbas crecidas, cubiertos de vestidos y cargados de armas. Veían los españoles a aquellas gentes sin barba, desnudas desde los pies hasta la frente y con arcos y flechas en las manos, siendo en todos igual la admiración. Después que por señas los unos y los otros quedaron satisfechos, recibieron los españoles, en retorno de juguetes, riquísimos granos de oro; volviendo a España a dar la noticia, quedando en la Isla el Capitán Rodrigo Arana con treinta compañeros, a mantener la amistad con los naturales; pero cuando segunda vez volvieron de España, los hallaron a todos muertos al rigor de las flechas de aquellos bárbaros.

Llegó Colón a España después de haber tomado posesión de lo descubierto en nombre de los Católicos Reyes, a quienes hizo relación de su viaje, mostrando la riqueza que llevaba, y nuevas gentes de las tierras jamás vistas; honráronle conforme el mérito requería y mandaron volviere luego de Virrey Almirante. Bautizaron aquellas nuevas plantas que llevó Colón, que fueron diez naturales de aquellas Islas, dieron noticias al Papa Alejandro 6º, y su Santidad recibió el mismo gozo que todos. Envióles

este santo Pontífice su Bula plomada, por la cual les hizo a los Católicos Reyes gracia de las Conquistas de las nuevas tierras, y les adjudicó lo que descubriesen, sin perjuicio de los Reyes de Portugal: por estos tiempos también descubrían aquellos Reyes Lusitanos las otras regiones que por el Río Indo llamaron orientales, y como éstas se descubrieron a la misma sazón que ya las otras tenían aquel nombre, quisieron así llamarlas.

Volvió Colón con cuanto era necesario a poner en forma una nueva Monarquía; vinieron con él famosos Capitanes y Soldados y mucha gente para poblar de nuevo; después de llegados a estas regiones 2° vez, descubrieron la Deseada, que nombraron Guadalupe, la de Santo Domingo, la de San Christóbal, San Juan del Borriquen, la Isla Trinidad y otras muchas; y en las otras veces que volvió descubrió la tierra firme, y todo con lamentable acabamiento de millones de sus moradores, e indecible crueldad de aquéllos de (que) se llaman Conquistadores, que no trataban de conquistar una alma para Dios sino solamente el oro, la plata y perlas, que no saciaba aquella infernal codicia, siendo necesario poner todo su cuidado los Reyes Católicos para atajar tan indecible rigor.

Después de tiempo del Emperador Carlos 5° se descubrió la nueva España, de la cual entre otros descubridores fué el principal don Hernando Cortés, que después fué Marqués del Valle de Guaxaca, el cual partió de Cuba el año 1518 con 11 navíos y 500 Españoles, y llegó al gran Reino de Méjico sujetándolo con infinidad de Indios a la obediencia del Emperador; reinaba en la ocasión en Méjico el Monarca Moctezuma, que en aquella lengua quiere decir hombre sañudo y grave. Sería nunca acabar de decir la majestad de su casa: mejores plumas que las mías lo dictan. Las Casas del Rey y otras algunas de señores eran riquísimas, y de buen edificio todas; las demás de Méjico, que pasaban de sesenta mil, eran de poco fuste; ninguna tenía ventana, sobrado ni aun puertas. El asiento de la ciudad es como el de Venecia; tenía entonces unas calles todas de agua, y ahora son de tierra empedradas; no bebían de la Laguna dulce, aunque no es mala el agua, sino de una fuente que traían de bien cerca por una encañada; tienen de cerco las dos Lagunas, amargas y dulces, al pie de treinta leguas, y había en ellas cincuenta pueblos, alguno tan grande como Méjico (como es Tetusco); el que menos tenía eran cinco mil vecinos, y andaban en el agua de 200 canoas; recibió, pues, a Cortés este poderoso Monarca en esta ciudad, muy de paz, y en ella se mantuvo el tiempo que vivió, hasta que en cierto motín que se levan-

tó entre sus vasallos y los españoles, los mismos Indios le quitaron la vida con una piedra desmandada. Sucedió en el Imperio a Moctezuma, Cuetlabac, señor de Iztapalapa, el cual, tomando las armas, hizo cruel guerra a Hernán Cortés, apretándolo de tal manera que perdió la esperanza de poder tenerse en Méjico, y determinó salir, lo cual hizo con tanto peligro y trabajo que de 700,000 ducados que tenía allegados, no pudo sacar la menor parte. Salióse Cortés la Noche del día 1^o de julio, año de 1520, habiendo estado en aquella Corte desde el año antes. Sintiósele los indios y salieron en su alcance con una rabia infernal; perdieron todo el oro y joyas que llevaban y murieron 450 españoles, aunque otros dicen que 500; murieron también 400 Indios amigos, y lo que más sintieron fue que les mataron 46 caballos; y si como no salieron los Indios de la Laguna salieran, sin duda pereciera Cortés y sus allegados; pero no quiso Dios que se acabase tan desdichadamente empresa tan loable como aquélla. Otro día llegó Cortés a Otomba con grande trabajo, porque siempre los Indios le iban en alcance, y le alcanzaron más de 200.000; y hallándose perdido, quitando la vida al Capitán general que traía el Estandarte Real se libró del peligro, porque los Indios, en viendo caído el Estandarte, no peleaban más. Fué esta hachada de los Españoles por aquel Rey a poco más de 18 meses que allí estuvieron, habiendo gozado de alguna quietud este poco tiempo desde el año de 1519, cuando entraron a aquella dilatada población, aunque otros dicen fué el de 1520, por donde veo que en esto del año y mes hay alguna variedad. Estando Cortés rehaciéndose en la tierra de amigos para volver sobre Méjico, murió Cuetlavac y sucedió en el Imperio Guatimo-sin. Este fue el valeroso Capitán que echó a los Españoles de Méjico y peleó aquella noche con admirable destreza. Era sobrino de Moctezuma y de los que más coraje tuvieron de ver la pusilanimidad del Rey en dejarse prender por Cortés, quien mandó labrar 13 bergantines para echarlos al agua o Laguna de Méjico y cercarla por agua y tierra con 550 Infantes Españoles, 40 de a caballo y casi 200.000 Indios de Tlascala y de otras provincias amigas, y 18 tiros. Los sucesos de este cerco, que duró tres meses, las circunstancias y demás acaecido no es posible reducirlo a la brevedad de este capítulo, por lo que me remito a lo que tiene dicho Don Antonio de Solís.

Algunos escritores poco afectos a la Nación Española trataron a los Indios como a brutos incapaces. Verdad es que estos naturales se admiraban con simplicidad de ver otros hombres de

otro género, color y traje, que daban el oro por el inestimado vidrio, que tenían por rayos del cielo las armas de fuego y por fieras a los caballos; pero todos eran efectos de la novedad; porque aunque suponga admiración la ignorancia no supone incapacidad; ni con propiedad no se puede llamar ignorancia la falta de noticia, que al más entendido siempre la novedad lo admira; es verdad que si los Indios no hubieran andado entonces desnudos y si no hubieran carecido de armas fuertes, ofensivas y defensivas, fuera muy dificultosa esta Conquista a los Españoles; pues si aun con estar de la manera dicha muchos cuerpo a cuerpo destrozaron Españoles, qué más fuerza si pelearan con armas ¡iguales! Para acreditar lo que digo, la experiencia muestra que los Indios de la Provincia de Arauco en el Reino de Chile y los del Paraguay y otras partes, que pelean diestramente con la lanza y adarga y a caballo, no temen al soldado más veterano que haya militado en Flandes, pues muchos han perdido la vida a manos de estos Indios; pocos años ha que los del Paraguay hicieron mucho más que los Españoles de varios Reinos de España en echar a los Portugueses de la Isla de San Gabriel, adonde estaban tan fortificados que a ellos les parecía imposible que jamás los echase de allí el poder del mundo.

La nueva España comienza en el Río Guanuco, contiene a más de Méjico muchos reinos y provincias tan extendidas como es la Provincia de Paria, con la de Venezuela y la de Santa Marta y la de Cartagena, hasta el Cabo de Dios; síguense más adelante las provincias de Yucatí y de Honduras en la nueva España, la cual es más grande que toda la Italia, Francia, España y Alemania, porque son más de 400 leguas el largo y ancho: a la parte de mediodía de estas provincias se descubrieron la provincia de Guatemala y la de Nicaragua, y a la parte occidental cae la provincia de nueva Galicia, y entre septentrión y oriente está la gran Florida y la tierra del gran Bacallao, con la muy extendida provincia de Lauravor (Labrador) y otras muchas que refieren los autores.

Descubierta la Nueva España y Nueva Castilla y Toledo, que es el Perú, señalaron cuarta parte de la tierra lo descubierto, y pusieronle por nombre América contra toda razón, pues semejante nombre le pusieron por Américo Vespucio, natural de Florencia, a quien algunos ignorantes lo tuvieron por descubridor de gran parte de estas Indias, sólo porque después de descubiertas ejerció la carrera y navegación de ellas.

HISTORIA DE LA VILLA IMPERIAL DE POTOSI

Las sangrientas batallas que entre los Españoles e Indios se dieron, las disensiones entre los Capitanes, las hambres, fatigas y trabajos que pasaron se podrá ver **en** las Historias de la Nueva España escritas por muy célebres coronistas.

CAPITULO TERCERO

REFIÉRESE AL DESCUBRIMIENTO DEL PERÚ

HAY entre Ja Nueva España y el Perú un estrecho de tierra de 18 leguas por el cual deja el Perú de ser Isla, lo cual la solicitud humana y codicia española surcando mares fue descubriendo hasta encontrar con el dilatadísimo Reino del Perú. Habiendo primero hallado el mar del Sur Basco Núñez de Balboa el año de 1513, el Fernando de Magallanes halló su estrecho para pasar a él, año de 1513. Dura el estrecho 100 leguas de largo y dos de ancho. Pasan por medio del Perú, del estrecho de Magallanes hasta la Nueva España, unas montañas y sierras, las mayores de todo el mundo, que tienen de largo 2.000 leguas. En los extremos del estrecho de tierra hay dos ciudades con sus puertos; la de la parte septentrional se dice Nombre de Dios, puesta al mar Océano occidental, llamado así, que es a la parte del Norte, y al mar del Sur está la otra ciudad que es Panamá.

Después que celebraron aquel memorable triunfo entre Francisco Pizaro, el presbítero Hernando de Luque y Diego Almagro, y aspiraron al descubrimiento de nuevas tierras, partieron con los soldados que pudieron recoger en demanda de ellos, y después de muchos trabajos que pasaron en aquella navegación ex-

perimentaron otros mayores en la Gorgona, los cuales refieren los coronistas que han escrito del Perú; y como viesan los soldados la constancia de Pizarro de pasar adelante, trataron de desampararlo y volverse; haciéndoseles intolerable la variedad de trabajos que pasaban cada día, pusieronlo en efecto con grande sentimiento de Pizarro, sin ser bastantes las persuasiones que les hizo. Quedó con trece compañeros con los cuales continuó su descubrimiento hasta llegar a Tumbes, que era la puerta del Perú. El Indio que gobernaba aquella provincia, admirado de ver aquellos hombres nuevos, los recibió de paz, después que cauteloso envió a Pizarro un mensajero para que le enviase algunos de sus mensajeros, digo compañeros, que quería comunicarlos; a lo cual fue Pedro de Candía, griego de nación y natural de Candía, acompañado sólo de un moreno; y llegando cerca de los Indios, le echaron un león y un tigre feroces para que los despedazasen; mas acercándose a Pedro de Candía rindieron su braveza al pie de una Cruz que en la mano traía. Asombrados los Indios de aquel portento hicieron grande aprecio de aquellos hombres, y regalando a Pizarro con manjares y frutos de la tierra quedaron todos muy contentos.

Aquí tuvieron los Españoles la primera noticia de los Incas de! Cuzco; y viendo Pizarro la poca comodidad de mantenerse allí, determinó volverse a Panamá, como lo hizo, dejando allí dos de sus trece compañeros para que aprendiese la lengua, a los que mataron después. Llevó Francisco Pizarro varios frutos de aquella tierra y también aquellos carneros de que abundan en el Perú, que asemejan a los camellos; y aconsejado en Panamá de Diego de Almagro y los más de sus allegados, partió para España a pedir al Rey la pacificación de lo descubierto, gozoso y esperanzado de volver con el mando a gozar de la riqueza de que ya tenía bastante noticia, digno premio de tan inmensos trabajos como tuvo en tres años que gastó en este descubrimiento.

Comenzóse a llamar lo descubierto el Piró, porque la primera provincia de este Reino que descubrieron los Españoles era nombrada por los Indios Biru, y por el cacique de ella que tenía el mismo nombre de Biru.

Fue bien despachado D. Francisco Pizarro en España, pues adquirió títulos honoríficos y cargo de Gobernador y Adelantado de aquella conquista, a la que intitulaban Nueva Castilla. No se olvidó de sus dos compañeros, pues también adquirió para don Hernando de Luque la elección del obispado de Tumbes, a quien

se le procuraría con brevedad el despacho de sus Bulas, y para Diego de Almagro la Alcaldía de Tumbes. Adelantáronse estas nuevas y publicáronse en la Ciudad de Nombre de Dios, cosa que sintió mucho Diego Almagro y se quejaban libremente de don Francisco Pizarro, diciendo que le daba mal pago y que era poca honra, para lo que se le debía, el Alcalde de Tumbes, y que cuando no se hubiera fiado de su amigo, el Rey le conociera y entendiera lo que había gastado y trabajado, no le hiciera menos mercedes y que no quería compañía con nadie. Hernando de Luque por la elección para el obispado estaba contento. Decía que suya era la culpa, pues tanto había porfiado en la jornada de don Francisco Pizarro, pues fuera mejor que hubiera ¡do un tercero; pero no aprovechando y queriendo apartarse de todos, se fue a las minas muy sentido; y éste fue el origen para la pérdida lamentable que después sucedió de aquestos dos Capitanes.

Salió de la Barra de San Lúcar don Francisco Pizarro con sus soldados, trayendo en sus compañía cuatro hermanos. El principal, Hernando Pizarro, hombre de gentil persona, hijo legítimo del Capitán Pizarro, padre de todos, que murió en el Cerco de Maya, y a Juan Gonzalo Pizarro, como lo eran también Francisco Pizarro; y a Francisco Martín de Alcántara, hermano de madre. Fue navegando con buen tiempo hasta tomar Santa Marta, y a toda priesa pasó a Nombre de Dios adonde sacó a tierra 125 castellanos.

Sus compañeros Don Hernando de Luque y Diego de Almagro le fueron a ver y le recibieron muy bien, y fue cierto que a solas Diego de Almagro se quejó de la poca cuenta que con él había tenido, pues siendo todos una misma cosa no fuera razón dejarse fuera y traerle solamente el Alcaldía de Tumbes: acordóle la amistad tan antigua de entrambos, el juramento de guardarla, los trabajos padecidos y lo mucho de su hacienda puesta en aquella demanda. Don Francisco Pizarro le satisfizo con prudentes razones, y de este modo medio reconciliados se fueron a Panamá; pero el desabrimiento de Diego de Almagro se acrecentaba con haber cuatro hermanos de D. Francisco Pizarro que le parecía habían de ocupar cualquier lugar y ser impedimento a la voluntad de don Francisco Pizarro, cuando la tuviese muy buena para continuar la amistad antigua con la pasada sinceridad, y le ofendía mucho más el arrogancia de Hernando Pizarro que juzgaba por hombre hinchado; llegó, pues, D. Francisco Pizarro a Panamá donde fue recibido con general contento de todos; y como su fin era dar principio a la empresa, soli-

citó vivamente a Diego de Almagro, de quien dependía todo, porque otro ninguno no tenía dinero ni crédito y así pasaba todo por su mano. Diego de Almagro, con la pasión que tenía, trató de hacer compañía con el contador Alonso de Cáceres y Alvaro de Guijo, y esto fue por darle pesar a D. Francisco Pizarro y para que él y sus hermanos conociesen mejor la necesidad que de él tenían, o porque realmente se quería apartar de ellos o impedirles con esto la jornada; pero fue tanto lo que le apretaron el Licenciado Gaspar de Espinosa, oidor de la Audiencia de Isla Española, que allí se hallaba a la sazón, y el electo don Hernando de Luque, que el uno por la necesidad que tenía, y el otro porque verdaderamente era hombre de ánimo generoso, se concertaron con que D. Francisco Pizarro dejase a Diego de Almagro la parte que tenía en Taboga y que para sí y para sus hermanos pudiese pedir al Rey merced ninguna hasta que diese a Diego de Almagro una gobernación que comenzase adonde se acababa la de don Francisco Pizarro, y que todo el oro, plata, joyas y otros bienes fuesen de los dos y del electo don Hernando de Luque. En esto quieren algunos que vino Diego de Almagro; con esto se puso mayor diligencia en las provisiones, pero no se olvidaron los rencores y la insolencia de los hermanos de don Francisco Pizarro. Estando ya las cosas en orden, acordaron que Diego de Almagro quedase en Panamá a recoger la gente que acudía de Nicaragua y otras partes. Don Francisco Pizarro se embarcó en tres navios con 185 castellanos y llevaron 37 caballos. Detúvose don Francisco Pizarro en la Isla de las perlas hasta recoger toda su gente, la que iba con deseo de verse donde pensaban todos ser muy ricos. Al cabo de 5 días de navegación vieron tierra, tomaron puerto y conocieron que era la bahía que llaman de San Mateo; y habiendo caminado más adentro con mucho trabajo, una mañana dieron en pueblo nombrado Quaque, puesto entre grandes montañas, adonde hallaron gran despojo; porque aunque los Indios tuvieron lugar de alzarlo, no lo hicieron, porque pensando que no habiendo hecho injuria a aquellos hombres no les harían mal, sino que se holgarían unos con otros; pero halláronse burlados y por esto se fueron algunos al monte; tomáronles más de 20.000 castellanos en oro, plata y muchas esmeraldas finas. Con la presa del oro, que fue en piezas ricas y vistosas, acordó Don Francisco Pizarro de enviar los navios a Panamá y otros a Nicaragua, para llevar gente y caballos; y escribió a sus amigos dando noticia de la riqueza de la tierra. Voy con toda brevedad, porque no es de esta Historia contar por menudo lo que otros cuentan. Los que quedaron en Quaque, tierra cerca de la línea

equinoccial, padecieron mucho en siete meses que aguardaban; por(que) aconteció acostarse sanos, y levantarse hinchados, y algunos amanecieron muertos, otros con los miembros encogidos, y a todos les nacían berrugas encima de los ojos y por todo el cuerpo con grandes dolores; y estando un día para desamparar aquella tierra, les llegó un navio con socorro; pasaron adelante y comenzó a extenderse la fama de la venida de aquellos hombres hasta llegar al Cuzco. Fueron los españoles a otro pueblo llamado Passao, y el señor de él aguardó de paz. Don Francisco Pizarro le dijo que su gente no ofendía a los que diesen obediencia al Rey de Castilla, y así sirvieron bien los Indios a los castellanos; porque como estaban acostumbrados a servir mucho a sus señores, lo hacían con gran cuidado, y aquí el señor de este lugar presentó a D. Francisco Pizarro una piedra de esmeralda para moler maíz, mayor que un huevo de paloma, por que dejase 17 indias que llevaba de otro lugar, creyendo el Cacique no valía nada; y con esto el ejército se salió de Passao, quedando muy en gracia de la gente.

Sentía mucho don Francisco Pizarro haber tomado puerto tan atrás y deseaba llegar brevemente a la tierra de Tumbes; y parecíale que si hubiera llegado antes hiciera grandes efectos, pero él se engañaba y no medía bien sus fuerzas, porque la gente que tenía era poca y no sabía los grandes ejércitos que los dos hermanos Guáscar y Atahualpa tenían levantados por la guerra que entre ellos había en la sazón, y que si en ellos diera no pudiera dejar de perder; y esto se juzgó que fue por divina misericordia, pues no pudo tener mejor ocasión que la discordia que entonces había en la tierra. Despedido de Passo (Passao) llegó a la Bahía de los Caraques, y subiendo la tierra arriba atravesó un Río, y luego a un lugar de una casica donde fue bien recibido; pasó adelante, no sin oposición de los Indios guerreros, y se encaminó a la Provincia de Puerto Viejo.

El Rey Atahualpa que en este tiempo había tomado la Borla, que era la Insignia de Rey, era avisado de los progresos de los Españoles, y aunque le dieron algún cuidado y quisiera enviar algún Capitán que les echase de la tierra, andaba su hermano Guáscar tan poderoso, (que) lo dejó como lo que menos importaba por el poco número de los Españoles; y hallándose D. Francisco Pizarro frontero de la Isla de Puna, pasó a ella contra la voluntad de sus soldados que andaban descontentos por no haber hallado las montañas de oro y cerros de plata; tuvieron con los de la Isla varios encuentros y fueron vencidos los Indios

quedando preso su General tomala (Tomala (?)); y como se encaminasen con prosperidad los sucesos de Don Francisco Pizarro, pas

tres castellanos con terribles tormentos; pelearon éstos con Hernando Pizarro y huyeron dejando a los castellanos libre la entrada.

Despachó Pizarro a Hernando de Soto a reconocer la tierra con 60 caballos y algunos rodeleros, y anduvo hasta lo que llaman Cajas. Vió grandes edificios, muchas manadas de aquéllas que llaman ovejas y carneros; halláronse tejos de oro fino que alegró mucho a los soldados; la gente de la tierra se puso en arma contra los españoles, llegaron a las manos y quedaron muchos muertos y algunos españoles heridos; y habiéndose retirado los indios, descubrieron los de Soto una parte de gran camino real que llamaban del Inca Guainacapac, que era una obra maravillosa como una calle ancha fabricada de piedra, con sus mesones a trechos, los cuales eran cuatro que salían de la Plaza de la Tierra: uno para Quito, otro para Chile, otro para los Charcas y el otro para las Provincias bajas hasta el Pueblo de Rimac, que después se fundó en él la ciudad de Lima; y eran estas calles una de 500 leguas, otra de 600, de cuatrocientas otra y de menos la cuarta. Causó a Soto grande admiración esta fábrica, y con los despojos que tenían se volvieron a D. Francisco Pizarro.

Ya se sabía entre los Castellanos la gran riqueza del Cuzco, y con las muestras de oro que trajo Hernando de Soto daban crédito a las promesas de Hernando Pizarro, el cual determinó fundar alguna población en aquellos valles de la Provincia de Tangarala, para tener pie fijo en la tierra, y ésta fué la Ciudad de San Miguel en las Riberas del Río Chila, por otro nombre Pivra, y aquí fué donde se levantó el primer templo en el Perú, aunque la ciudad, por ser sitio enfermo, se pasó adonde ahora está, entre valles frescos y llenos de arboledas.

Asentada la población de San Miguel de Pivra, pasó adelante Pizarro con el resto de la gente que eran 160 soldados. Reforzábase a la sazón las nuevas del pasaje de Atahualpa con poderosos ejércitos del Quito a Cajamarca por la guerra con su hermano Guáscar, y por esto ordenó D. Francisco Pizarro al Capitán Hernando de Soto que con algunos caballos fuese a tomar lengua; volvió con relación de que llevaba numeroso ejército que causó temor en los Castellanos, viéndose tan flacos; y por la noticia que Atahualpa también tuvo de ellos y por las diversas cosas que les referían los de Tumbes, envió un caballero

HISTORIA DE LA VILLA IMPERIAL DE POTOSI

de los que llamaban Orejones, a reconocerlos; vistióse éste en traje de cristiano, y fué a verse con el Cacique de Puechos, y volvió a su Señor, que estaba en Cajamarca, y le dijo que aquellos españoles eran pocos ladrones, barbudos, que iban en ciertos carneros como los del Collao; por lo cual no hizo caso Atahualpa, y si lo hizo, no como debiera; y cobrando nuevos alientos D. Francisco Pizarro, pasó adelante allanando dificultades de indianos escuadrones que se le oponían.

Finalmente, habiendo ocupado Pizarro tres años desde que volvió de España con el cargo de Gobernador, llegó a Cajamarca adonde por todos caminos injustos quitó la vida al Rey Atahualpa, como se dirá adelante; después de este memorable suceso y de varias guerras que tuvo con los Capitanes de este difunto Rey, comenzaron Pizarro y los demás principales de la Compañía a fundar ciudades: fundó Diego Mora la ciudad de Trujillo, y al

sitio la gran ciudad de Lima, derivado del nombre de Rimac, denominándola de los Reyes, Cabeza de este Peruano Reino, Corte y Silla de sus Virreyes.

Con estos ejemplos la solicitud y sin igual codicia española fué descubriendo otras Provincias en este nuevo Mundo, pues hacia la parte antártica el año 1534 Pedro de Valdivia descubrió el indomable Reino de Chile, adonde por impenetrable, valeroso y fuerte se ha quedado por conquistar la Provincia de Arauco, adonde en ninguna parte de esta América Meridional se ha derramado tanta sangre de Españoles como allí, con que habemos dado fin a este Capítulo, habiendo en él declarado brevemente el descubrimiento del Perú.